

El pacto con el PNV es necesario para formar el gobierno de Navarra

Pamplona. (De nuestro corresponsal.) — La elección del próximo presidente del Gobierno de Navarra se vislumbra bastante difícil como consecuencia de la dualidad de fuerzas políticas surgidas en las elecciones autonómicas: el PSOE, por un lado, y los partidos UPN, AP-PDP-UL por otro, con el Partido Nacionalista Vasco, que tendrá que jugar el papel de bisagra.

Ninguna formación política ha alcanzado la mayoría absoluta que le permita llevar en solitario los destinos del Gobierno de Navarra, por lo que la elección del presidente del Gobierno Foral dependerá de las alianzas y coaliciones a que lleguen los partidos.

El candidato a presidente de la Diputación tiene que obtener mayoría absoluta en las dos primeras votaciones, es decir, 26 votos, de los 50 escaños que se compone el Parlamento navarro. Sin embargo, ningún grupo ha obtenido esta mayoría. Una posible solución radicaría en aunar los 20 votos del PSOE con los 13 de UPN y los 8 de AP-PDP-UL, pero no parece

que los partidos más a la derecha estén dispuestos a este pacto.

Los dirigentes de UPN han manifestado en repetidas ocasiones su disposición a colaborar con el PSOE con sus votos, antes de que los socialistas pudieran pactar con el Partido Nacionalista vasco. Sin embargo hay que recordar que entre ambas formaciones navarristas —PSOE y UPN— existen fuertes discrepancias, tanto en el plano educativo como económico.

En el supuesto, bastante probable, de que ningún candidato tenga mayoría absoluta, el presidente del Gobierno de Navarra saldría de una tercera votación, en la que sólo se preciaría mayoría simple. En este caso el papel «bisagra» que pueden jugar los tres diputados del PNV resulta clave ya que puede dar el Gobierno de Navarra al PSOE o a UPN-AP.

Los seis diputados de Herri Batasuna quedan al margen de cualquier pacto porque la coalición obertzale ha anunciado ya que no asistirá al Parlamento Foral.

Así las cosas, un pacto del PSOE con el PNV, que llevaría a Gabriel Urralburu a la presidencia del Gobierno en Navarra, parece bastante improbable, puesto que entre las condiciones que puede fijar el Partido Nacionalista se halla implícita la recuperación de la conciencia vasca, lo que, a priori, resulta del todo inaceptable para los socialistas navarros.

Gabriel Urralburu, secretario general del Partido Socialista de Navarra, no es partidario de que el PSOE gobierne en minoría: «Yo no creo en los gobiernos en minoría porque quemar... El problema lo tendrá que debatir el Partido». Y señaló que la posibilidad del gobierno de la derecha con el apoyo de PNV es muy complicada.

Para el Ayuntamiento de Pamplona, la dificultad es parecida: de los 27 concejales elegidos, 11 son del PSOE, 7 de UPN, 4 de la coalición AP-PDP, 4 de Herri Batasuna y 1 del PNV.

Ramón Balmes